

anuario
2005
INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCAMPO



ANUARIO 2005

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
«FLORIÁN DE OCAMPO» (C.S.I.C.)

**anuario
2005
INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCAMPO**



ANUARIO DEL I.E.Z. FLORIÁN DE OCAMPO

I.S.S.N.: 0213-82-12

Vol. 22-2005

EDITA:

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS «FLORIÁN DE OCAMPO»

- Director:* Pedro García Álvarez
- Secretario de redacción:* Blas Leal Delgado
- Consejo de redacción:* Miguel Gamazo Peláz, Julio Pérez Rafols, Jesús Álvarez de Prada, Hortensia Larrén Izquierdo, María Concepción Rodríguez Prieto, Eusebio González García, Arsenio Dacosta Martínez, Juan Andrés Blanco Rodríguez, Jesús Carlos Portales Gato, Tomás Pierna Belloso
- Secretaría de redacción:** Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»
Diputación Provincial de Zamora
C/. Ramos Carrión 11 - 49001 Zamora (España)
Correo electrónico: iez@helcom.es

SUSCRIPCIONES, PRECIOS E INTERCAMBIO:

Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»
Diputación Provincial de Zamora
C/. Ramos Carrión 11 - 49001 Zamora (España)
Correo electrónico: iez@helcom.es

Los trabajos de investigación publicados en el ANUARIO DEL I.E.Z. «FLORIÁN DE OCAMPO» recogen, exclusivamente, las aportaciones científicas de sus autores. El Anuario declina toda responsabilidad que pudiera derivarse de la infracción de la propiedad intelectual o comercial.

© Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)
Diputación Provincial de Zamora
Diseño de portada: Ángel-Luis Esteban Ramírez
Imprime: EUROPA Artes Gráficas, Pol. Ind. El Montalvo I
37008 Salamanca (España)
Depósito Legal: S. 1.554-2007

ANUARIO DEL I.E.Z. FLORIÁN DE OCAMPO

I.S.S.N.: 0213-82-12

Vol. 22-2005

ÍNDICE

ARQUEOLOGÍA:

- Miguel Ángel MARTÍN CARBAJO, et al.: *«El Judío», un nuevo yacimiento tardorromano en el término municipal de Zamora* 13
- Oscar ALONSO GREGORIO e Isabel CENTENO CEA: *Belmonte, un nuevo asentamiento de época romana en la vega baja del río Duero (Zamora)* 35
- Mónica SALVADOR VELASCO: *Control arqueológico de las obras de rehabilitación de la iglesia de Santa Marina en Barcial del Barco (Zamora)* 51
- Arturo BALADO PACHÓN y Ana Belén MARTÍNEZ GARCÍA: *Excavación arqueológica en el exterior de la iglesia Santa María del Azogue de Benavente (Zamora)* 61
- Miguel Ángel MARTÍN CARBAJO, et al.: *Seguimiento arqueológico de las obras en la residencia de Nuestra Señora de La Piedad y San José, antiguo Hospital de la Piedad de Benavente (Zamora)* 75
- Enrique ARNAU BASTEIRO: *Excavación arqueológica en el solar del antiguo mesón de Santa Cruz de Benavente* 89
- Oscar ALONSO GREGORIO e Isabel M.^a CENTENO CEA: *Una primera intervención arqueológica en el antiguo solar de la residencia de Ntra. Sra. de La Paz, Plaza de la Catedral c.v. a la calle Obispo Manso (Zamora)* 101
- Francisco Javier SANZ GARCÍA, et al.: *Trabajos de seguimiento arqueológico durante las obras de estabilización de la muralla, rehabilitación y pavimentación en la Cuesta del Obispo y Peñas de Santa Marta, en Zamora* 133
- Miguel Ángel MARTÍN CARBAJO, et al.: *Seguimiento arqueológico de las obras de rehabilitación de la antigua Casa de la Juventud, en la Cuesta de San Cipriano de Zamora* 147

Mónica SALVADOR VELASCO, Ana I. VINÉ ESCARTÍN y Pilar RAMOS FRAILE: <i>Excavación arqueológica de dos tramos de muralla correspondientes al segundo recinto murado de la ciudad</i>	159
Francisco Javier SANZ GARCÍA, et al.: <i>Actuación arqueológica en el solar de la Rúa de los Francos 14-16 y calle Misericordia 2 y 4, en Zamora</i>	169
Miguel Ángel MARTÍN CARBAJO, et al.: <i>Algunas pinceladas sobre las tenerías bajomedievales de la Puebla del Valle: la excavación arqueológica en el solar de la cl. Santo Tomás 13 de Zamora</i>	187
Ángel L. PALOMINO LÁZARO y José E. SANTAMARÍA GONZÁLEZ: <i>Intervención arqueológica en Avenida del Mengue c/v. calle Cigarral, en Zamora</i>	207
Francisco Javier SANZ GARCÍA, et al.: <i>La actividad artesanal en el barrio de Olivares de Zamora. Los hallazgos en el solar de la plaza de San Claudio, 6 c/v a la calle Mediodía, 2</i>	229
Francisco Javier SANZ GARCÍA, et al.: <i>Actuaciones arqueológicas extramuros de la ciudad. Los solares de la Avenida de la Feria c/v calle Puentica y calle Olleros de Zamora</i>	241
ARTE:	
Sergio PÉREZ MARTÍN: <i>A propósito de los Medina. Una saga de plateiros vallisoletanos en la provincia de Zamora</i>	259
BIOLOGÍA:	
Víctor SALVADOR VILARIÑO: <i>Análisis de la dieta de la lechuza común (Tyto Alba) en la reserva natural de las lagunas de Villafáfila</i>	285
FÍSICA:	
Clemente TOMÁS SÁNCHEZ, F. DE PABLO DÁVILA y L. RIVAS SORIANO: <i>Estudio sobre las heladas registradas en el observatorio de Zamora: 1931-2003</i>	301
HISTORIA:	
Clara DEL BRÍO CARRETERO: <i>El Doctor Juan de Grado: Centenario y revisión</i>	315

Inocencio CARDIÑANOS BARDECI: <i>Un intento de reactivar la industria textil de Zamora a fines del siglo XVIII. Las ordenanzas de pañeros y tintoreros</i>	325
Joaquín HERNÁNDEZ MARTÍN: <i>Los orígenes del edificio del Círculo de Zamora</i>	351
Faustino NARGANES QUIJANO: <i>El Abadengo en la provincia de Zamora a mediados del siglo XVI</i>	363
Cecilio VIDALES PÉREZ: <i>El Mayorazgo de Villagodio</i>	375
LITERATURA:	
María Antonia MEZQUITA FERNÁNDEZ: <i>Dos poetas visionarios: William Blake y Claudio Rodríguez</i>	399
SOCIOLOGÍA:	
Rafael Ángel GARCÍA LOZANO: <i>Traza urbana y unidades de acción pastoral. Ensayo en torno a la nueva organización pastoral sobre el plano de Zamora</i>	411
CONFERENCIAS:	
Galo SÁNCHEZ SÁNCHEZ: <i>Expresión corporal, música, danza y poesía, cruce de caminos (Una vez más, érase una vez más, el cuento)</i>	425
Beatriz TOSTÓN BARTOLOMÉ: <i>Organización de una escuela de música. Ejemplificación de la misma</i>	437
M. ^a Concepción RODRÍGUEZ PRIETO: <i>Cambiar la escuela es cambiar el futuro</i>	457
NECROLÓGICAS:	
Dña. Ursicina MARTÍNEZ GALLEGU	467
D. Manuel GÓMEZ RÍOS	467
D. Luis FOMBELLIDA PRIETO	468

MEMORIA ANUAL DE ACTIVIDADES	471
NORMAS PARA LOS AUTORES	493
RELACIÓN DE SOCIOS	497

ARQUEOLOGÍA



EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL EXTERIOR DE LA IGLESIA DE SANTA MARÍA DEL AZOGUE DE BENAVENTE (ZAMORA)

ARTURO BALADO PACHÓN
ANA BELÉN MARTÍNEZ GARCÍA

RESUMEN

En 2005 la empresa UNOVEINTE S.L. realizó la excavación arqueológica en el exterior de la sacristía en Santa María del Azogue de Benavente. En la intervención pudimos registrar restos de la ocupación de la zona desde la fase Soto II, de la Primera Edad del Hierro, aunque muy residuales, hasta época medieval. De estos últimos los de los siglos XII-XIV son los más abundantes con numerosos enterramientos. A las centurias XIV y XV pertenece un muro que discurre paralelo a la iglesia y que interpretamos como el lienzo que delimitara un atrio, que cerraría un perímetro alrededor de la iglesia en los siglos medievales

ABSTRACT

In 2005 the company UNOVEINTE S.L. carried out an archaeological excavation on the outside of the sacristy at Santa María del Azogue in Benavente. During the work we were able to register remains of the occupation of the area from the Soto II phase, of the Early Iron Age, although very residual, to the medieval period. The XII, XIII and XIV centuries are the most abundant with numerous burials. To the XIV and XV Centuries belongs a wall which runs parallel to the Church and which we interpret as a wall which limits a vestibule, which closed a perimeter around the church in medieval times.

En Junio de 2005 la empresa UNOVEINTE, S.L., bajo la dirección de Arturo Balado Pachón y Ana Belén Martínez García, realizó los «Trabajos de excavación de sondeos arqueológicos en el proyecto de restauración de la Sacristía de la iglesia de Santa María del Azogue (Benavente, Zamora)», por encargo de la Dirección General de Patrimonio y Bienes Culturales de la Junta de Castilla y León.

La iglesia de Santa María del Azogue se sitúa en el emplazamiento más céntrico de la localidad de Benavente (Zamora). El templo en su configuración actual es una suma de estilos que tienen su origen en una primera construcción posiblemente de la década de 1180 en estilo románico cisterciense. Fue fundada por el propio monarca Fernando II, si bien recibió un gran impulso por parte de Sancho IV, siendo terminada ya en el siglo XVI. La fachada barroca occidental es del año 1735.

cubierta de la sacristía tras las grietas que se han abierto en la techumbre y en las zonas altas de los muros. Las cuatro intervenciones se han realizado sobre la acera perimetral del templo, que recuerda el espacio que le era propio.

La sacristía es una nave rectangular cuyo muro sur es el norte de la iglesia, y en cuyo lienzo norte, entre los grandes contrafuertes se sitúan las cajoneras y los armarios. Los muros exteriores son de mampostería de cuarcita y presenta un remate de ladrillo bajo el alero, como en el resto de la iglesia. La cubierta se resuelve con bóveda de cañón con arcos fajones sobre contrafuertes. Todo está decorado con yeserías.

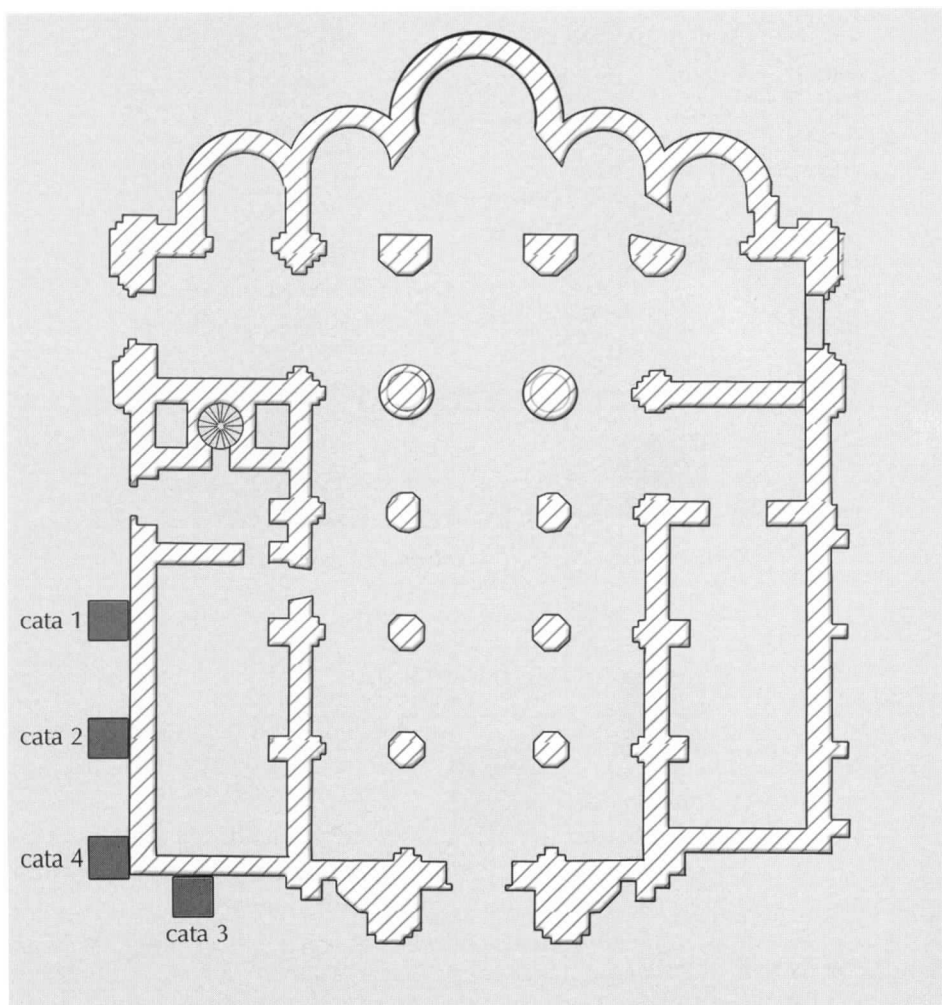


FIG. 2. Planta de la iglesia de Santa María del Azogue con la localización de las cuatro catas

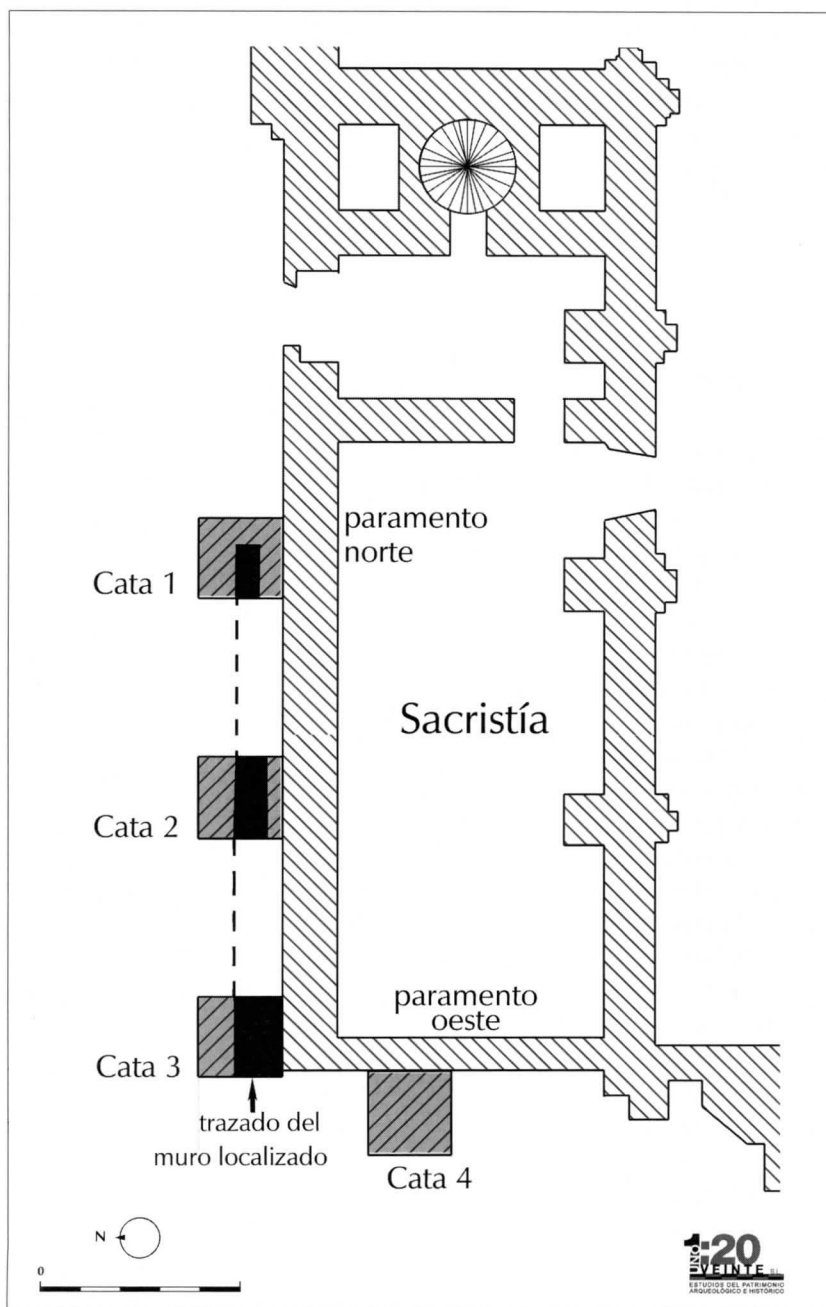


FIG. 3. Planta de la sacristía con las catas y la prolongación del muro localizado en la excavación

Parece posible que su construcción, en el siglo XVI, en primer momento respondiera a intereses particulares y fuera una capilla privada que más tarde también sería funeraria, por ello sus características son totalmente diferentes al resto de la iglesia; el gótico desaparece y en su lugar se decora con elementos renacentistas, posiblemente respondiendo a gustos particulares de sus patrocinadores, los Condes de Benavente. Se trata de la única construcción plenamente renacentista de la localidad.

CATA 1

Es el sondeo más oriental de la excavación y se adosa al muro norte de la sacristía.

En su excavación se pudieron diferenciar claramente dos sectores que respondían a momentos muy diferentes; en la mitad más oriental se registró una zanja longitudinal desde cotas iniciales identificada como una trinchera que se perdía por el perfil este de la cata. Esta unidad se identificó como la más tardía registrada en la cata y su excavación realizada en algún momento de finales del siglo XX, rompió todos los niveles anteriores de la misma, hasta llegar al suelo natural.

En el resto de la cata se documentó un muro que discurre en sentido este-oeste que se perdía por el perfil oeste mientras que su desarrollo hacia el este estaba interrumpido por la zanja antes mencionada. El muro, de una anchura máxima de 50 cm, estaba formado por mortero amarillo, piedras calizas y algún fragmento de ladrillo.

Para establecer la cronología del muro teníamos pocos elementos de juicio. La cerámica era escasamente significativa y como único elemento contamos con una pulsera de vidrio que por su tipología y el ligero engrosamiento que presenta corresponde claramente al tipo IIa (de tipo cosidas) de las establecidas en Portillo (Balado Pachón y Escribano Velasco, 1999: 924), lo que parece representar una cierta modernidad dentro de las mismas quizás entre finales del siglo XV y los inicios de la centuria siguiente.

En la zona norte se registra un osario de gran envergadura que presenta en sus cotas iniciales abundantes restos óseos de fauna, pertenecientes a animales domésticos de gran tamaño, mientras que en sus zona más inferior, los restos óseos son humanos. Entre los huesos pudimos recuperar cerámica poco significativa y escasa, entre la que destacan la especies micáceas y algunos pequeños fragmentos de lozas vidriadas en blanco por las dos caras, posiblemente postmedievales.

Por debajo del osario y cubriendo ya en nivel geológico, se registraron cerámicas de pastas muy variadas, desde las micáceas de color negro a las oxidantes de

aspecto más cuidado. Entre las que presentan decoración hemos reconocido algunos fragmentos con cordones de digitaciones, tanto en piezas oxidantes como de pasta reductora. Esta última además con decoración bruñida de ondas. Es realmente difícil fechar el estrato dado lo exiguo de la muestra pero la ausencia de lozas en el mismo y la presencia de decoraciones bruñidas nos llevan a pensar que este nivel pudo haberse formado en época medieval antes del siglo XV.

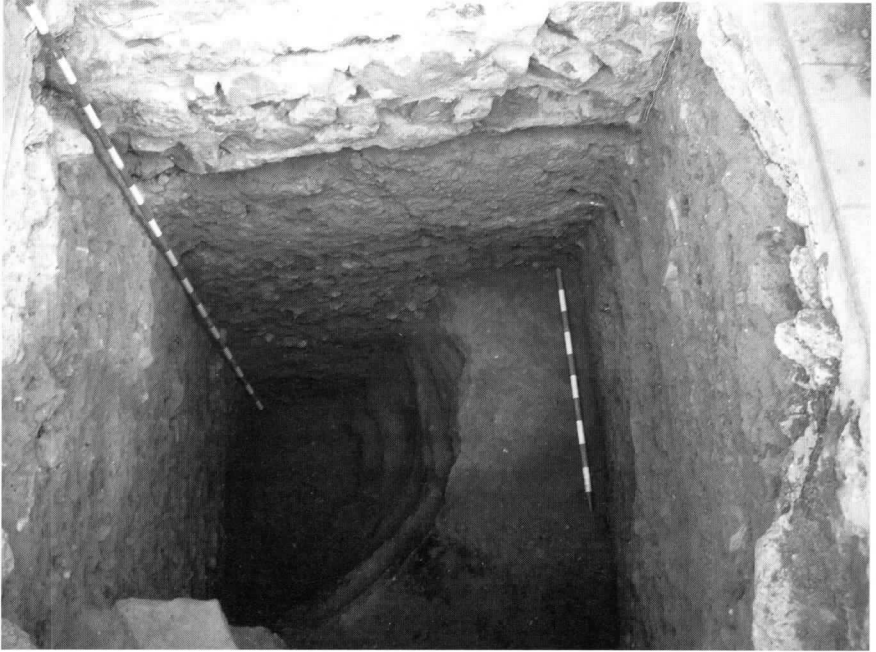


LÁMINA 1. Vista general de la cata y osario excavado en el nivel natural

CATA 2

La cata se sitúa junto al lienzo norte de la sacristía, constituyendo éste su perfil meridional.

Tras el nivel inicial se registró un muro de gran envergadura realizado con mortero y piedra caliza de unos 70 cm de anchura que discurría con sentido este-oeste, ocupando la mitad más meridional de la cata y apoyando directamente sobre el nivel geológico. Entre esta estructura y el lienzo norte de la sacristía quedaba un pequeño espacio de unos 30 cm que permitía observar la cimentación del muro norte de la sacristía, formado por piedra caliza y barro. Los esca-

Los materiales arqueológicos recuperados en esa zona son mayoritariamente cerámicas micáceas y algunas de pastas oxidante y engobes negros, además la total ausencia de lozas en el nivel nos hace pensar, aunque con las lógicas reservas dado lo reducido de la muestra, que tal vez su formación pudiera haberse realizado durante la primera mitad del siglo XV, lo que también significaría un fecha *ante quem* para el muro.

Es en el lado norte de este muro donde los niveles estratigráficos se van superponiendo hasta llegar al geológico; en sus cotas más elevadas se registraron cerámicas micáceas y lozas, entre las que destacamos una pieza verde y morada. De esta unidad proviene la otra pulsera de vidrio localizada en la excavación, un fragmento bicolor en blanco y negro del tipo *IVb₁* de Balado y Escribano (1999: 924). Destacamos la localización de un fragmento de plato de loza blanca vidriado al interior de la pieza localizado en cotas superiores, para inmediatamente debajo desaparecer las lozas y registrar entonces una gran abundancia de piezas engobadas, lo que parece que nos habla de un momento cronológico anterior ya al siglo XV.

Una única tumba se registró en este sondeo; se trata de una inhumación construida con piedras calizas, sin cubierta y con orientación este-oeste que se pierde en el perfil y de la que sólo vemos por tanto la cara sur de la misma. Sólo se han podido registrar las extremidades inferiores, aunque no completas, y parte de la pelvis.

En cotas inferiores a la tumba, los materiales son más abundantes y repiten la tónica de las unidades superiores con una total ausencia de las lozas y una presencia mayoritaria de cerámicas oxidantes con engobes rojos y negros, aunque en este caso tampoco son ajenas, si bien en menor cantidad, piezas micáceas o reductoras. Destacamos los recogidos sobre un pavimento de tierra roja con manchones cenicientos con numerosos fragmentos de pequeño tamaño de teja curva colocados todos en posición horizontal; aunque son escasos y están formados mayoritariamente por cerámicas oxidantes, destacamos el cuello de una jarra con el arranque de asa con decoración de puntos impresos. Podría corresponder al tipo 2 de los cantaros sistematizados por Turina Gómez (1994: 39 y 41, fig. 6-2), que fecha entre los siglos XII y XIV.

En el último nivel registrado, que cubría directamente el geológico, se ha localizado una moneda de vellón cuyas leyendas no son legibles pero que por el tipo y la presencia de un castillo en el anverso, debe corresponder a un *Dinero* de Alfonso VIII (1158-1214).

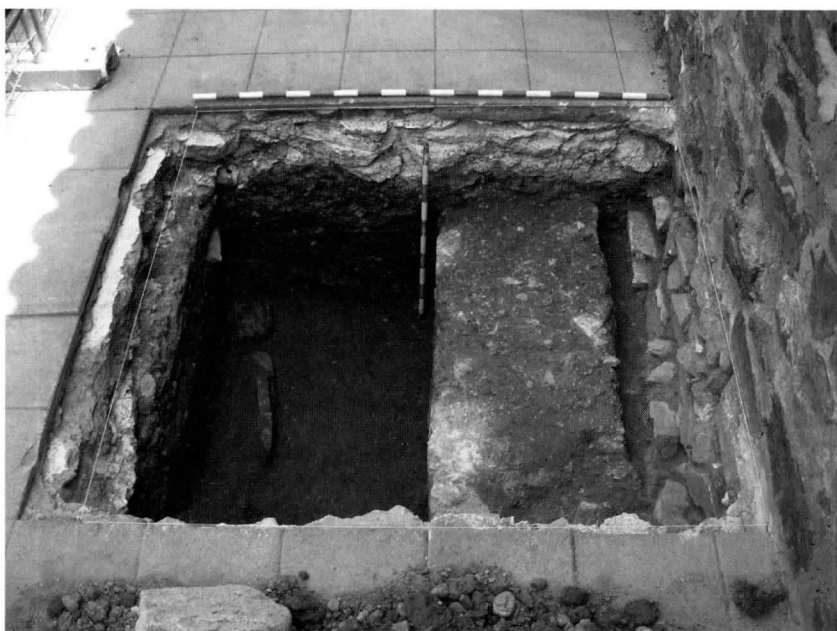


LÁMINA 2. Muro y tumba de lajas localizados en la cata 2

LA CATA 3

El tercer sondeo realizado en la excavación se trazó en la cara oeste del templo, en el lado de los pies. En el nivel inicial se registraron numerosos materiales de cronologías muy variadas que van desde cerámicas con vedríos melados contemporáneos a un fragmento de cuenco de loza dorada, pasando por un vellón. Se trata de una *Blanca* de 2 coronados de Juan II (1406-1454) con anverso de castillo de 3 torres con la leyenda IOHANES DEI GRATIA REX CA y reverso de león rampante con leyenda IOHANES DEI GRATIA REX.

A partir de este momento el registro de unidades estratigráficas en la cata se basa en la documentación de sucesivos enterramientos y de los niveles donde éstos se depositaban. Ninguno de ellos se pudo documentar en su totalidad y presentaban en todos los casos orientación este-oeste. Se registraron excavados en fosa o bien contruídos con piedra caliza o muros de adobe.

En los niveles superiores el material arqueológico recuperado estaba formado fundamentalmente por cerámicas oxidantes y micáceas poco significativas con ausencia de vidriadas; algunas superficies presentaban engobes rojizos y encontramos un fondo con *anillo de solero*. Entre el material metálico destacamos un fragmento de alfiler de cabeza circular y un vellón de Enrique IV (1454-1474)

fragmentado y en muy mal estado de conservación. Todos estos datos parecen un tanto escasos a la hora de establecer su cronología pero la uniformidad del conjunto, la ausencia de vedríos y la presencia del anillo de solero parece que nos podía acercar hacia el contacto entre la centuria XIV y la XV.

Destacamos la aparición en el interior de un enterramiento de un pequeño fragmento de borde realizado a mano de superficie bruñida correspondiente a una *tapadera de borde almendrado* típicas de Soto II (Romero, 1980: 146-148), mientras que por debajo se registró un nivel con cerámicas a él asociadas de pastas micáceas y otras más cuidadas con engobes rojizos y negros al exterior. Destacamos un fragmento de pared con la superficie decorada con un compacto grupo de acanalados verticales cortados por una línea horizontal.

A partir de este punto se rompe la uniformidad que hemos registrado a lo largo de la excavación de la cata 3 con la sucesión de niveles de características similares, que cubren toda la cata y que presentaban enterramientos y osarios. En la zona sur se registra un nivel de espesor muy reducido que presentaba grandes manchones cenicientos que cubrían directamente al nivel geológico. El material arqueológico encontrado en esta unidad es pobre con tan solo siete fragmentos de cerámica realizada a torno entre los que solo podemos destacar uno de pasta oxidante con decoración de líneas bruñidas.

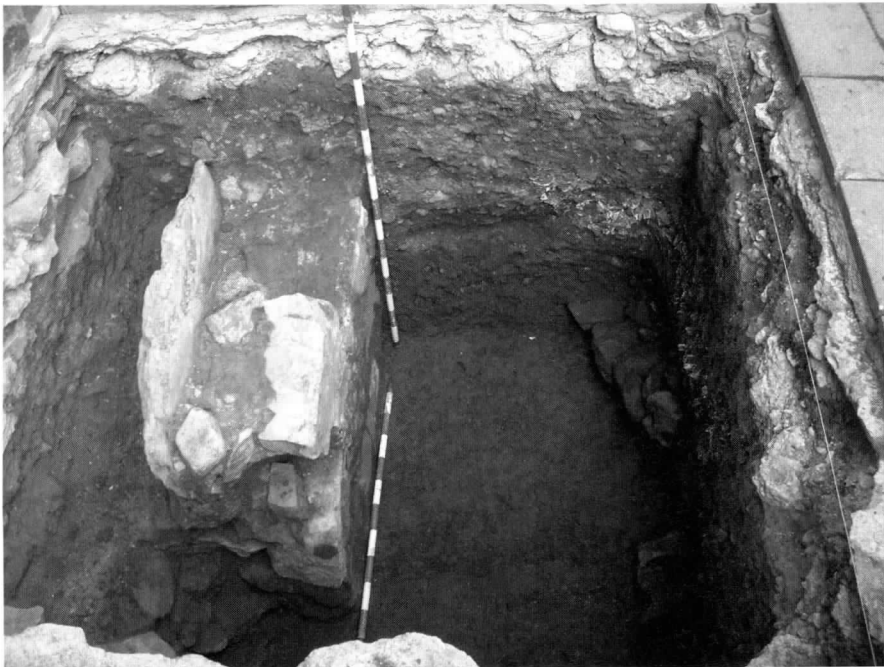


LÁMINA 3. La cata 3 al finalizar su excavación

El resto de la superficie de la cata aparecía ocupado por un gran hoyo excavado en el nivel geológico, decreciente en profundidad, y del que dentro de la extensión de nuestro sondeo documentamos aproximadamente sólo un cuarto de su extensión total. El radio de este hoyo en superficie es de uno 190 cm y en su zona más profunda de un metro. Estratigráficamente rompía a la última unidad registrada en la cata para luego estar excavado en la roca; presentaba varios rellenos así como varios enterramientos. Entre el material localizado destacamos las cerámicas realizadas a torno entre las que destacan las que presentaban decoración de líneas bruñidas, así como una boca de jarra con el arranque del asa muy parecidas a otras, también procedentes de un alfar de Benavente, que han sido fechadas de forma genérica en los siglos XII y XIII (Larrén Izquierdo, 1989: 268, 275 y 284).

Creemos que la presencia de las tumbas en el interior del hoyo debe responder a intrusiones sucesivas que de nuevo van colmatando el hoyo una vez practicadas las inhumaciones por lo que del relleno original del mismo tan solo habría quedado el nivel inferior.

LA CATA 4

El cuarto sondeo realizado en la intervención se sitúa junto al muro norte de la sacristía próximo al lienzo de los pies.

Tras el nivel superior se documentó la cota superior de un muro de gran entidad formado por mortero, ladrillo y piedra caliza, de una anchura visible dentro de la cata de 1m, con enlucido en su cara norte. Discurría con sentido este-oeste y se introducía por debajo del muro norte de la sacristía de la iglesia, por lo que no podemos documentar su cara sur.

En su cara norte se registró una pequeña zanja de cimentación, paralela al lienzo y que alcanza una anchura máxima de 14 cm; estaba excavada en el nivel geológico y rellena por una tierra negra de textura suelta cuya excavación no deparó más materiales arqueológicos que cuatro fragmentos inexpresivos de cerámica oxidante realizados a torno y algunos pocos fragmentos de huesos humanos muy fragmentarios.

CONCLUSIONES

Los más antiguos vestigios de ocupación localizados en el desarrollo de los trabajos que aquí presentamos, se ven representados en un fragmento de cerámica realizado a mano perteneciente a una *tapadera de borde almendrado*, que

como ya ha sido dicho en otras ocasiones bien pudieran corresponder en realidad a pies o al borde de fuentes y que aparecen claramente ligadas a la denominada fase Soto II. La presencia de esta única pieza prehistórica en la cata 2, debe entenderse ligada a la proximidad del yacimiento de la Edad del Hierro de los Cuestos de la estación, en donde se localizaron diez fases constructivas, las últimas de las cuales se asignan a Soto II (Celis, 1993: 131-132). Evidentemente con tan exigua muestra, hemos de pensar en un transporte casual de dicha pieza durante la Edad Media, momento en el que debió formarse el nivel en el que se localizó.

En algún momento del siglo XII la zona en la que se desarrolló la excavación se encontraba ocupada de manera más o menos marginal, como la atestigua el hoyo localizado en la cata 3. La interfaz negativa de la cata 3 creemos que pudo haber sido realizado en esta época sin que los argumentos cronológicos que lo avalan sean abrumadores. Sabemos que el hoyo fue removido en varias ocasiones para introducir en el mismo enterramientos que alteraron los estratos que lo conformaban. En una de estas remociones (la primera) se introdujo un enterramiento enmarcado por sendos muros de adobe y en la que se localizó una cerámica para la que se ha sugerido un fecha de los siglos XII o XIII. La datación de alrededor de 1182 para el inicio de la construcción del primer templo, por la similitud entre las marcas de cantero de este y el de San Juan de Mercado, también en la villa benaventana (Hidalgo, 1995: 13), también nos sugiere una fecha *ante quem* para la realización del hoyo ya que tiene que ser a partir de ese momento cuando se realicen los enterramientos que rompen el relleno del mismo. También debe corresponder a este primer momento un pavimento documentado en la cata 2, en uno de cuyos preparados apareció la jarra fechable entre los siglos XII y XIV (Turina Gómez, 1994: 39 y 41) y que aparece roto por la unidad que deparó el hallazgo de una moneda de Alfonso VIII (1158-1214).

Como acabamos de ver, el uso de la zona como necrópolis, solo puede estar ligado a la edificación de la iglesia, en cuyas proximidades se instalaría el cementerio, como era norma con anterioridad al siglo XIX. Sabemos que la primitiva construcción se debió comenzar después de 1182 por lo que a partir de esa fecha se podría pensar en las inhumaciones más antiguas. Este podría ser el caso de la que apareció excavada en un nivel de relleno y que ha proporcionado la jarra ya vista con decoración bruñida, que de esta manera habría que fechar seguramente dentro de siglo XIII. El resto de los enterramientos datables en la cuatro catas de la intervención parecen corresponder a unas fechas posteriores a este localizado en el interior del hoyo, ya que parecen romper niveles que podríamos datar en los siglos XIV y XV.

Debió ser precisamente en esta última centuria cuando se construye el muro localizado en las catas 1, 2 y 4. Los elementos cronológicos que apoyan esta datación tampoco son demasiado abundantes; la ausencia de lozas en la unidad

que rellena el espacio existente entre el muro y la cimentación de la iglesia parece llevar su construcción a una fecha anterior a la segunda mitad del siglo XV, sin embargo una unidad pareja a esta de la cata 1, ha proporcionado una pulsera que sabemos fehacientemente no puede ser anterior al último cuarto del siglo XV (Balado y Escribano, 1999: 924). Por otra parte es evidente que cuando se construye la sacristía aneja, en la centuria siguiente, ya existía este muro que en la cata 4 apoya su cimentación en el mismo. Con todos estos datos creemos que lo más probable es que la construcción de este muro se realizara a finales del siglo XV.

Otro aspecto a analizar es el de la funcionalidad de esta construcción. Dada su disposición paralela al muro de la sacristía parece evidente que debe relacionarse su presencia en este lugar con la existencia de la iglesia. Evidentemente cuando esta construcción se erige la sacristía aun no existe por lo que el espacio que le separaba de la iglesia era aproximadamente el mismo que hoy en día presenta de anchura la sacristía. Además esta distancia (aproximadamente 6 metros) se nos antoja insuficiente para pensar en una construcción al margen del templo, ni creemos que se permitiera la existencia de una edificación adosada al mismo. En nuestra excavación hemos constatado a ambos lados del muro la presencia de enterramientos de entre los siglos XIII y XV, pero no posteriores, lo que nos hace pensar que esta área se abandona como necrópolis a finales del siglo XV. Las pulseras que han aparecido en la excavación y que creemos proceden del ajuar de alguna sepultura luego removidas, marcarían la fecha última de utilización de esta zona del espacio funerario y en nuestra opinión no es casual la coincidencia de fechas entre el abandono de la zona de enterramientos y la construcción del muro. La hipótesis que creemos más probable es que dicha construcción fuera el muro que delimitara un atrio, que no hiciera sino cerrar un perímetro alrededor de la iglesia, hasta que pocos años después se derriba, al menos en este sector, para instalar la sacristía, que alcanza prácticamente hasta el mismo atrio. Es posible que esta construcción fuera perimetral a toda la iglesia ya que en el extremo este localizado, en la cata 1, aparece roto por una zanja contemporánea pero no hemos encontrado un final a la misma y en su extremo oeste, en la cata 3, supera en longitud la del templo. Quizás esta valla, con las consiguientes reformas, sea la que perduró en otras partes del perímetro del templo hasta el siglo XX como se aprecia en alguna fotografía antigua.

BIBLIOGRAFÍA

- ANÍBARRO, S. (1998), «Antiguo Convento de Santa Clara. Benavente (Zamora)» Anuario Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»: 163-18.
- ARNAU BASTEIRO, E. (1997) «Noticia de la actuación arqueológica en el solar de la que fue Casa del Tinte de Benavente». Brigeo 7: 91-104.

- ARNAU BASTEIRO, E (2002), «El primer espacio urbano de Benavente: visión estratigráfica», en Fuentes Ganzo, E. y Larrén Izquierdo, H. (Comisariado), *Regnum: Corona y Cortes en Benavente (1202-2002)*: 147-165, Benavente.
- BALADO PACHÓN, A., y ESCRIBANO VELASCO, C., (1999) «Brazaletes de vidrio de influencia andalusí procedentes del Castillo de Portillo (Valladolid), *Actas del V Congreso de Arqueología Medieval Española (Valladolid, 1999)*: 923-930, Valladolid.
- CAYÓN, A, CAYÓN, C. y CAYÓN, J. (2005), «La moneda española del tremis al euro. Del 411 a nuestros días. Vol I Edad Antigua y Moderna», Madrid.
- CELIS SÁNCHEZ, J. (1993), «La secuencia del poblado de la Primera Edad del Hierro de “Los Cuestos de la Estación”, Benavente (Zamora)» en Romero Carnicero, F., Sanz Mínguez, C. y Escudero Navarro, Z. (editores), *Arqueología Vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la cuenca media del Duero*, Valladolid: 93-132.
- HIDALGO MUÑOZ, E. (1995), «La Iglesia de Santa María del Azogue de Benavente», Salamanca.
- JORDÁ PARDO, J.F. (1996), «Estudio geoarqueológico del yacimiento potohistórico de Los Cuestos de la Estación (Benavente, Zamora)». *Brigecio* 6:31-55.
- LARRÉN IZQUIERDO, H. (1989), «Notas sobre la cerámica medieval en la provincia de Zamora» en Gutiérrez González, A. y Bohigas Roldán, R. *La cerámica medieval en el norte y noroeste de la península Ibérica. Aproximación a su estudio*: 261-284, León.
- LARRÉN IZQUIERDO, H. (2002), «Las tierras de Benavente a la luz de la arqueología» en Fuentes Ganzo E. y Larrén Izquierdo, H. (Comisariado) , *Regnum: Corona y Cortes en Benavente (1202-2002)*:119-133, Benavente.
- MISIEGO, J. *et alli* (1999), «Excavación arqueológica en el solar de la C/ Obispo Regueras 67 c/v a C/ Venezuela, de Benavente, Zamora», *Anuario del Instituto de Estudio Zamoranos «Florián de Ocampo»*: 43-59.
- ROMERO CARNICERO, F. (1980), «Notas sobre la cerámica de la Primera Edad del Hierro en la cuenca media del Duero», *BSAA, XLVI*: 137-153.
- TURINA GÓMEZ, A. (1994), «Cerámica medieval y moderna de Zamora», *Arqueología en Castilla y León 1*, Zamora.

